

EL PENSAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE UN DOCTORADO EN EDUCACIÓN. UNA VALORACIÓN DEL PROGRAMA

THOUGHTS OF THE EDUCATIONAL DOCTORATE STUDENTS, AN EVALUATION OF THE PROGRAM

JULIO HERMINIO PIMIENTA PRIETO¹

Universidad Anáhuac
Estado de México, México
julio.pimienta@anahuac.mx

JAVIER FERNÁNDEZ DE CASTRO DE LEÓN²

Universidad Anáhuac
Estado de México, México
javier146@yahoo.com

Recibido: 22/07/2013 Aceptado: 22/05/2014

RESUMEN

En este artículo se presentan los hallazgos de un estudio cualitativo, con el objetivo de indagar en el pensamiento de los estudiantes que han concluido un programa doctoral de educación dirigido a la evaluación educativa en una universidad privada de la Ciudad de México, de tal forma que valoraran la trayectoria académica recorrida y los procesos implicados en la formación. Para ello, se han llevado a cabo entrevistas en profundidad a los diez estudiantes de la décimo primera generación del programa. La información obtenida se ha analizado utilizando el software Atlas.ti, con el que primeramente se realizó una codificación para pasar a su categorización o agrupamiento semánticamente y llegar a una estructuración, como expresión gráfica del pensamiento de los estudiantes. Finalmente, la estructura ha permitido emerger la teoría que subyace al pensamiento de los doctorandos, en la que se apunta en un primer gran momento, a reconocer las fortalezas del programa, dentro de las que destacan: la calidad académica del claustro; así como su compromiso con la cátedra y la formación de investigadores y por otro, dan luz acerca de la necesidad de fortalecer el proceso de admisión, fundamentalmente en los aspectos relacionados con la estadística y la evaluación educativa, dado el carácter cuantitativo del trayecto académico a recorrer.

PALABRAS CLAVE

EDUCACIÓN SUPERIOR, PENSAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES, DESEMPEÑO DOCENTE, FACTORES ASOCIADOS AL APRENDIZAJE, EVALUACIÓN DE POSGRADOS EN EDUCACIÓN

1 Dr. en Educación: Diagnóstico, Medida y Evaluación de la Intervención Educativa. Coordinador del Centro Anáhuac de Investigación y Servicios Educativos (Caise). Coordinador Académico del Doctorado en Evaluación Educativa, en convenio con la Universidad Complutense de Madrid. Director de la Revista Electrónica de Evaluación Educativa (Revalue: www.revalue.com).

2 Alumno del Doctorado en Medida y evaluación de la intervención educativa en la Universidad Anáhuac México Norte, en convenio con la Universidad Complutense de Madrid, España.

ABSTRACT

The findings of a qualitative study are presented, in order to investigate the thoughts of students who have completed a doctoral education program at a private university in Mexico City. This article rate the academic path traveled and the processes involved in the formation of students. To do this, it was conducted in-depth interviews with ten students from the eleventh generation of the program. The information obtained was analyzed using the Atlas.ti software, which first coding was performed to pass the categorization or semantically grouping to reach the graphic expression of students' thinking. Finally, the structure has allowed an emerging theory that underlies the thinking of doctoral candidates. Students recognized the strengths of the program which are the academic quality of the cloister, their commitment to the department, the training of researchers among others. According to the results aspects to be considered for improvement are the need to strength the process of admission to the program, mainly in aspects related to statistics and educational assessment, given the quantitative nature of the academic path.

KEY WORDS

HIGHER EDUCATION, STUDENT THINKING, TEACHER PERFORMANCE, FACTORS ASSOCIATED WITH LEARNING, ASSESSMENT OF GRADUATE PROGRAMS IN EDUCATION

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de profesionales competentes y especializados en distintas áreas del conocimiento es una exigencia que el mundo globalizado va acentuando día tras día, ante la fehaciente necesidad de contar con individuos proactivos, capaces de impulsar activamente el desarrollo y la innovación en la sociedad desde las distintas áreas de desempeño de su perfil profesional.

Ante este panorama, la educación reafirma su papel trascendente en la sociedad, como base y eje para el desarrollo del factor humano y como condicionante para el desarrollo social.

Es por lo anterior que ahora, más que nunca, la formación profesional de los individuos apunta a la formación investigadora para que puedan cumplir satisfactoriamente con las expectativas de un entorno tan competitivo. Al respecto, García y Barrón (2011, p.95) establecen que: "El postgrado es, en general, un factor fundamental para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como para la producción y distribución del conocimiento, cultivo de principios éticos y valores morales entre los estudiantes y la sociedad."

Para lograr que este tipo de formación realmente impulse el desarrollo, es necesario generar mecanismos que favorezcan el logro exitoso de distintos principios de calidad educativa, como la funcionalidad, la eficiencia y eficacia (De la Orden, *et. al*, 1997); pero, sobre todas cosas, que el conocimiento generado por la investigación, se transfiera a la sociedad en soluciones claras que puedan mejorar la calidad de vida de las naciones.

García y Barrón (2011) establecen que en México, la educación superior y el posgrado, enfrentan distintas dificultades en lo que a la calidad educativa se refiere. En la revisión que hacen sobre estudios relativos a los posgrados, comentan que algunos de éstos han concluido que es necesario saber más acerca de los estudiantes, sus expectativas, sus intereses y sus motivaciones, así como sus conflictos y necesidades; ya que conociendo a fondo a los estudiantes resulta posible determinar si los programas responden a sus intereses, cuentan con procesos de formación adecuados y pertinentes; y en función de lo anterior, si

es necesario, generar cambios o estrategias de mejora que posibiliten el logro de la calidad y eviten los fenómenos de la baja matrícula y la deserción.

Considerando que en este nivel, como en cualquier otro, el desempeño docente es un factor asociado con la calidad educativa, se han encontrado algunos estudios como el caso de la investigación desarrollada por Moreno (2007), en la que se entrevistó a 11 estudiantes de tres doctorados en educación para conocer su percepción en torno a la calidad de sus docentes. En función a los hallazgos obtenidos, se pudo concluir que el hecho de saber investigar no implica que se sea capaz de formar investigadores de manera exitosa, razón por la cual no todos los docentes de los programas doctorales logran el mismo nivel de calidad docente a los ojos de sus estudiantes.

Por su parte, Buela-Casal y Castro (2008) realizaron un estudio descriptivo cuyo propósito se centraba en analizar la evolución de los criterios y estándares de calidad de los programas de doctorado de las universidades en España, y del mismo modo, valorar si los cambios en los criterios tenían consecuencias negativas a la hora de preparar un programa de doctorado para conseguir o renovar la mención de calidad del doctorado, es decir, el reconocimiento de la calidad de los programas.

En este el mismo, resultó interesante encontrar que el criterio más considerado para la evaluación de los programas doctorales era el historial docente e investigador de los profesores participantes en el programa, criterio que conforme al paso de los años, fue adquiriendo mayor relevancia, llegando a poseer más de un tercio del peso de la evaluación, en la última convocatoria analizada.

García y Barrón (2011), en otra investigación consistente en un estudio sobre la trayectoria escolar de los estudiantes de doctorado en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México comparten hallazgos interesantes sobre los aspectos que influyen en la trayectoria escolar de los alumnos de este programa. A saber de los autores:

“La trayectoria escolar de los alumnos del doctorado en Pedagogía puede verse influenciada por una diversidad de factores económicos y psicológicos, los antecedentes escolares previos, la trayectoria académica de los profesores, las situaciones institucionales, curriculares y administrativas (Tinto, 1987; Malo, Garst y Garza, 1982; McKenzie y Schweitzer, 2001; Rembado *et al.*, 2009), factores que aislados o en combinación pueden ser decisivos en la culminación o no de sus estudios, dependiendo de la circunstancias de cada alumno” (p. 112).

Otro aporte importante es de Jiménez, Moreno y Ortiz (2011), quienes través de una investigación fenomenológica indagaron sobre las culturas académicas que convergen cuando se generan procesos educativos cuyo núcleo central es la formación para la investigación. En el estudio, se tomó como muestra a diez alumnos de doctorado en educación de tres universidades distintas, logrando hallazgos interesantes sobre el pensamiento de éstos en torno a la investigación y otros factores relacionados con los programas de estudio.

Cardoso y Cerecedo (2011) realizaron un estudio cuyo propósito fue proponer indicadores que permitieran evaluar la calidad de los posgrados en educación en función a un análisis del concepto de calidad educativa y sus criterios. Los indicadores que propusieron se conjuntan en ocho dimensiones: personal académico, procesos de enseñanza-aprendi-

zaje, infraestructura de apoyo, eficiencia terminal, vinculación con el sector de servicios, medida en que se demandan sus servicios, alumnos y dirección. Así mismo exponen la situación de los posgrados en educación ante el Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de México), atendiendo a su pertenencia al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), encontrando que se encuentran en esta área, muy pocos pertenecientes al PNPC, factor que les permite evidenciar la necesidad de establecer indicadores que los orienten para que puedan lograr ser catalogados como posgrados de calidad.

Es así que podemos plantear que conocer el pensamiento de los alumnos durante distintas fases de su proceso de formación, podría ser un medio para generar mecanismos que favorezcan la calidad educativa, ya que esto arrojaría luz suficiente para conocer aspectos diversos como el nivel de satisfacción en los estudios, la motivación, pertinencia de los programas, expectativas académicas y profesionales, entre otros factores.

Es con base a lo anterior que presentamos en este artículo un estudio de corte cualitativo realizado con estudiantes de la última cohorte que ha concluido el Doctorado en Educación: "Medida y Evaluación de la Intervención Educativa", de la Universidad Anáhuac en México; programa que cuenta con diez generaciones, puesto que fue fundado en 1991 y por más de veinte años se ha mantenido ininterrumpidamente. Desde sus orígenes ha contado con un convenio de colaboración con la Universidad Complutense de Madrid, que a través de su Facultad de Educación y de su departamento MIDE ha sido, en los primeros 18 años, el sostén académico producto de esta colaboración. A partir de 2010, el programa cuenta con la mayoría de recursos humanos formados en el país; pero, sin descuidar la vinculación con profesores españoles que han actuado como pilares del programa. Durante estos veintidós años se han graduado a casi 70 doctores dedicados a labores de evaluación educativa tanto en México, como en varios países latinoamericanos.

MÉTODO

La estrategia de investigación, ha tenido como base el paradigma cualitativo en la investigación educativa, indagando profundamente sobre el pensamiento de los estudiantes de un doctorado en educación, fenómeno raramente abordado en los posgrados de educación en México. Para tal propósito, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad, esencialmente girando en torno a las percepciones acerca del programa, tomando en cuenta una serie de tópicos sobre los que versó la indagación extensa; intentando no plantear preguntas esquemáticas, sino desarrollar una conversación sobre aspectos importantes a profundizar para la mejora.

Participaron los diez estudiantes de la cohorte que conformó la décimo primera generación, cuatro hombres y seis mujeres provenientes de distintas partes de la República Mexicana y, un estudiante de Chile. Sus actuales desempeños laborales se encuentran inmersos en la evaluación educativa y, la gran mayoría posee experiencia docente en educación superior y se encuentra involucrado en el ámbito académico.

Las entrevistas tuvieron como base una guía abierta, que se elaboró partiendo de una descripción de tópicos relevantes que pudieran abordarse durante la misma, pero sin establecer un recorrido específico. Como validación de contenidos de este instrumento, para la determinación de los tópicos a tratar, consultamos a cinco expertos en temas rela-

cionados con la trayectoria escolar de estudiantes de doctorado y específicamente conocedores de estudios sobre el pensamiento de los doctorandos y su relación con la calidad de programas educativos, quienes consideraron profundizar en diversos temas que no teníamos considerados. Se ha pretendido llevar a los participantes a expresar de modo amplio, detallado y personal, su pensamiento en torno a su satisfacción con el programa; de este modo se facilitaría el descubrimiento de categorías comunes en caso de que emergieran.

En un ambiente privado, utilizando un cubículo de la coordinación académica del programa, se llevaron a cabo las entrevistas, para lo que solicitó la colaboración de un entrevistador externo con la intención de evitar sesgos, por la posición de los investigadores en el programa. Las mismas fueron audio-grabadas y posteriormente se transcribieron, proporcionando aproximadamente 600 folios que se analizaron utilizando el software Atlas.ti, atendiendo al siguiente procedimiento: codificación, categorización, estructuración y final teorización producto del proceso recorrido. Como resultado del mismo se obtuvo un mapa hermenéutico que refleja el pensamiento de los estudiantes acerca del programa valorado.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Presentamos a continuación la figura 1, sobre la que basaremos el análisis y la discusión, una representación esquemática del pensamiento de los estudiantes acerca del programa cursado.

Como resultado, han emergido una serie de categorías que se pudieron agrupar en dos grandes familias con toda claridad: aspectos positivos y aspectos negativos, sobre los que ahondaron las ideas reflejadas por los estudiantes.

En el caso de los aspectos positivos emergieron trece categorías que fue posible nombrar de la siguiente manera:

1. Relevancia del programa.
2. Compromiso de los estudiantes.
3. Altas expectativas acerca del programa.
4. Calidad docente del claustro.
5. Calidad humana de los profesores reflejada en la función de tutoría.
6. Percepción de justicia en el costo económico del programa.
7. Nivel de exigencia adecuado al nivel de estudios.
8. Valiosa entrevista de selección de los candidatos al programa.
9. Adecuada selección de los candidatos.
10. Satisfacción con los seminarios.
11. Gestión administrativa adecuada.
12. Pertinencia de la programa.
13. Motivación de los estudiantes.

De las anteriores, se pudo detectar que la más trascendente para los estudiantes fue el hecho de considerar que el doctorado posee una elevada calidad de los docentes que integran el claustro, lo que se evidencia en comentarios como:

“El compromiso de los docentes es evidente desde su puntualidad hasta la forma en que han desarrollado los seminarios atendiendo a esta metodología”

“Principalmente valoro la calidad de los catedráticos y su experiencia en el ramo de la evaluación educativa, que me parecen excelentes...”

“Los profesores tienen un alto grado de responsabilidad y compromiso por su cátedra; además de ser conocedores expertos de su materia”

“El nivel de los docentes muy bueno, rebasó mis expectativas acerca del programa, puesto que cuando inicié, consideraba que al venir cuatro profesores de España, los nacionales no tendrían la calidad de los españoles”

“Estoy satisfecho por el buen nivel académico que hay en el programa, la excelente calidad docente... y la variedad del claustro atendiendo a sus perfiles de investigación y áreas de interés de sus investigaciones”

Como es posible advertir, los estudiantes tienden a mostrar una visión muy favorable en torno a la calidad docente, misma que se puede relacionar con otras categorías emergentes de los discursos: el *nivel de exigencia general del programa* atendiendo al nivel de estudios, y la *calidad humana que reflejan los profesores en la función de tutoría*. Siendo un programa doctoral, esperan un alto nivel de exigencia, expectativa que manifiestan en sus

discursos; pero además, reconocen la importancia de la labor de tutoría que se lleva a cabo en el programa, sobre todo en aspectos relacionados con la guía para la elaboración de su proyecto de tesis, y la orientación personalizada para la delimitación del problema y la consecuente metodología a utilizar.

En primera instancia, este primer análisis de la información recabada, nos lleva a confirmar que es muy importante para los estudiantes la calidad de los docentes investigadores que trabajan en el programa doctoral; específicamente centrando su desempeño en la adecuada implementación de la metodología didáctica del seminario, en los que primeramente estudian de forma individual y después se realizan contrastaciones con la participación del profesor en elaboración conjunta. Asimismo reconocen adecuado el grado de experto que manifiestan los docentes en sus desempeños. Podemos plantear, que mucha de la satisfacción de los estudiantes con el programa, se ha fundado producto del desempeño de sus docentes. Algunas características que percibieron como relevantes de forma adicional fueron: la puntualidad, que sorprendentemente aprecian en algunos docentes y la desearían como rasgo deseable en todos; su experiencia en la docencia universitaria y, además, la experiencia en labores de investigación relacionada con sus temas de interés. También, la responsabilidad hacia el desarrollo de la cátedra, manifestada en la preocupación percibida por el cumplimiento del programa propuesto (programa magisterial público capturado en la intranet), y su evidente compromiso con la formación de investigadores que percibieron en sus encuentros privados en sesiones de tutoría.

Lo anterior se relaciona con los hallazgos de Buela-Casal y Castro (2008), que presentan como el principal criterio de evaluación para la asignación de la mención de calidad del doctorado al historial docente y de investigación de los profesores del programa; lo que nos lleva a suponer que el rol docente asume un papel de gran trascendencia para el logro de la calidad educativa en los programas doctorales, tanto desde una perspectiva de evaluación externa, como desde la concepción de los alumnos participantes.

Otro hallazgo que se pudo generar a raíz de la investigación, consiste en el hecho de que los estudiantes del doctorado perciben un alto nivel de relevancia del programa.

“El trabajo ha sido fuerte y desgastante, pero muy interesante. En estas semanas siguientes en las que trabajaremos de forma no presencial, aplicaré muchos de los contenidos aprendidos en el trabajo donde me desempeño.”

“También es importante señalar que la mayoría de los temas que hemos visto han sido de gran relevancia y trascendencia para el trabajo que realizo cotidianamente...”

“Solo puedo asegurar en este momento que todos los conceptos que se manejan en el programa son muy interesantes y prácticos para los fines que persigo profesional y personalmente.”

“Este doctorado lo considero una enorme posibilidad de contribuir a desarrollarme en el trabajo que realizo...”

“Ha sido importante el enfoque práctico-instrumental del programa, ya que en este sentido he podido observar que se nos ha conducido paulatinamente para poder realizar una investigación evaluativa que constituirá al final la tesis doctoral”

Por la coincidencia de comentarios en lo que a la *relevancia* respecta, es posible advertir que al igual que la categoría emergente, *calidad docente*, los estudiantes valoraron con gran énfasis el que el programa doctoral les ha aportado competencias esenciales y útiles para su desempeño profesional; que al ser contrastado con sus actuales ocupaciones, reflejan una alineación con el perfil de egreso que sintéticamente expresa: formar especialistas en evaluación educativa, que puedan además, contribuir a generar conocimientos en el área producto de investigaciones relevantes y pertinentes. (Plan y programas de estudio del Doctorado en Educación: Medida y evaluación de la intervención educativa, 2010)

También, en este sentido, se puede apreciar que la visión de los estudiantes es positiva, ya que han encontrado en el doctorado un medio adecuado para su aprendizaje y perfeccionamiento profesional, cumpliendo con la segunda intención del perfil de egreso. Lo anterior se relaciona con otras dos categorías identificadas en los discursos: *las expectativas ante el programa doctoral y el compromiso de los estudiantes con sus estudios*. Estas dos reflejaron una relación de asociación con la relevancia del programa. Es posible advertir la asociación presente entre la percepción de la calidad de los académicos con las altas expectativas que se han cumplido y el compromiso que han mostrado los estudiantes durante su trayectoria.

Otro factor que se pudo identificar como una categoría frecuente y positiva, fue la relacionada con el *proceso de selección de los aspirantes*, que a juicio de los sujetos participantes, resulta ser asertivo, formal y cuidadoso.

“Considero que el proceso de selección fue interesante e importante, en cuanto a la idea de conocer nuestras habilidades de análisis, redacción de textos argumentativos, etc., para que de esta forma el posgrado tenga una mayor eficiencia terminal”

“Considero que el proceso de admisión fue acorde al programa, y que más que conocimientos midió tres habilidades importantes para un doctor: lectura de comprensión, escritura académica y expresión oral.”

A este factor se le asocia la consideración de que dentro del proceso de admisión, se concibe la entrevista desarrollada por el coordinador académico como un factor valioso, lo que permite suponer que en el pensamiento inicial del alumnado el proceso de selección influye considerablemente en la generación de expectativas en torno al programa y, sucesivamente, en su pensamiento respecto al mismo.

Aunado a lo anterior, es importante señalar que en cuanto al proceso de admisión respecta, se pudo identificar también un aspecto que pudiera analizarse para la mejora.

“No obstante, habría sido bueno como complemento, haber realizado algún diagnóstico sobre las bases teóricas de la evaluación educativa...; y sobre todo, sobre la utilización de la estadística como una herramienta para la investigación mediante la utilización diferentes tipos de software.”

Si bien no se niega la eficiencia del proceso de admisión, la cita anterior permite vislumbrar que se percibe el proceso de admisión como mejorable; pudiendo considerar un

diagnóstico más preciso para poder partir con elementos que aseguren con mayor certeza el logro exitoso del trayecto formativo; podríamos considerar la utilización del examen de ingreso a estudios de posgrado que actualmente se puede presentar en el Centro Nacional para la Evaluación de la Educación (Ceneval), como un recurso que refuerce el proceso.

Atendiendo los aspectos negativos percibidos en el discurso de los doctorandos, han emergido las siguientes ocho categorías:

1. Incertidumbre acerca de la terminación del programa por la alta exigencia.
2. Grupo heterogéneo que dificulta el adecuado tratamiento de los temas.
3. Dispersión que se ocasiona por la participación sin argumentos sólidos.
4. Conocimientos previos deficientes de algunos estudiantes.
5. Necesidad de un diagnóstico más profundo de los conocimientos previos de los candidatos.
6. Expectativas previas bajas de algunos los estudiantes acerca del programa.
7. Bajo involucramiento de algunos estudianten.
8. Participaciones intrascendentes y no relacionadas de algunos estudiantes.

Como es posible advertir en las ocho categorías emergentes, en todas se pueden percibir como factores dependientes de los propios doctorandos; lo que nos confirma el alto poder de metacognición alcanzado por los estudiantes en su trayectoria por el programa. Es sorprendente notar que ninguno de los participantes ha señalado aspectos externos como determinantes en su éxito académico; lo que nos lleva a reflexionar acerca del desarrollo del pensamiento crítico tan necesario desarrollar en los estudiantes de un programa doctoral; sin embargo, se perciben cuestiones que podrían contribuir a la mejora del programa, esencialmente dirigidas a reforzar la selección de los candidatos que integrarán el grupo, debido a que manifiestan con claridad, que un grupo tan heterogéneo en conocimientos previos y esencialmente en cuestiones de estadística y el manejo de los software necesarios para la realización de análisis; pudiera obstaculizar el progreso del grupo, por los necesarios momentos que hay que dedicar a la nivelación. Ello pudiera estar influyendo en las expectativas bajas de algunos de los integrantes, al contrastar sus posibilidades con la exigencia que solicita el programa.

En cuanto a los conocimientos previos deficientes, algunos participantes manifestaron percibir una heterogeneidad importante y que algunos de los integrantes carecen de conocimientos sobre el campo educativo, debido a que se desempeñan en instituciones educativas; pero, no cercanos a la docencia. De algún modo, esta categoría podría relacionarse con la necesidad de reforzar el proceso de admisión, como se aprecia a continuación:

“El grupo es heterogéneo; no obstante, son personas comprometidas con el programa doctoral pero con desconocimientos graves sobre el campo de la medida en la educación y las cuestiones de estadística. En ocasiones, se pierde el seguimiento de la clase debido a las opiniones simples, y no en fundamentar las situaciones sobre experiencias valiosas.”

En lo que se refiere a las expectativas previas bajas de los estudiantes algunas afirmaciones las demuestran:

“El Doctorado en Educación: Medida y Evaluación de la Intervención Educativa, ha sido una experiencia muy gratificante, ya que en lo particular, mis expectativas no eran tan altas, en todos los sentidos.”

“Estoy sorprendido por el enfoque dado al doctorado, mi perspectiva estaba muy dispersa en un inicio, pero conforme ha pasado el tiempo en el desarrollo del sistema de los seminarios, he crecido en mi capacidad de asombro, porque las expectativas y el nivel que se maneja en el doctorado es muy alto.”

Finalmente, como se ha podido apreciar, el pensamiento de los estudiantes se ha dirigido a la valoración del programa atendiendo a dos grandes dimensiones emergentes: aspectos positivos y negativos. En atención a los primeros se ha destacado la calidad del desempeño docente y su pericia en investigación; atendiendo a los segundos, principalmente se considera relevante la necesidad de incrementar el proceso de admisión al programa, puesto que la heterogeneidad de los participantes, en alguna medida, puede obstaculizar el logro colectivo de los propósitos perseguidos.

Lo anterior permite concluir que el pensamiento de los estudiantes es mayoritariamente dirigido a reconocer los valores del programa y el cumplimiento de las expectativas, que incluso, en ocasiones han sido rebasadas.

CONCLUSIONES

Las categorías que han sido relevantes para los estudiantes del programa se han centrado en la actuación de los académicos que conforman el claustro, por lo que su satisfacción y sus expectativas se han visto influenciadas por cómo se desarrolla la metodología de los seminarios, la forma en que se lleva la preparación para desarrollar la competencia investigativa y la cercanía existente entre los profesores y los estudiantes en los procesos de tutoría. Resultaría interesante para futuras investigaciones, corroborar esta valoración interna con un proceso externo de evaluación del programa para su incorporación al PNPC.

Se advierte que en un programa de este corte, el desempeño docente es fundamental en la motivación de los estudiantes y en la creación y cumplimiento de expectativas académicas. La función de tutoría, se retoma como de trascendente por el aporte que realiza en la elaboración de la investigación que constituirá la tesis doctoral. Ello nos lleva a pensar en la importancia de indagar en el pensamiento de los académicos que constituyen la planta docente.

Se percibe relación estrecha entre las categorías *calidad docente* y *relevancia del programa*, advirtiendo la influencia que es posible advertir entre la calidad de los docentes y la relevancia del que pueden llegar a percibir los doctorandos, dada la conexión que establecen los profesores con el contexto laboral.

Un aspecto trascendente para la toma de decisiones futuras, lo es el enriquecimiento del proceso de admisión; siendo necesaria una profundización en los saberes previos acerca de herramientas estadísticas y sobre evaluación educativa. Todo ello nos lleva a considerar la necesidad de implementar medidas que contribuyan la nivelación en caso

de ser necesaria; pero, cuidando el perfil de ingreso al programa, que deberá ser enriquecido. Habrá que indagar con mayor detenimiento en la entrevista inicial para conocer con diferentes aristas presentes en la determinación de los aspirantes para incorporarse al programa.

Los hallazgos obtenidos a través de esta investigación invitan a realizar estudios similares en el futuro para poder comparar cohortes subsiguientes, a lo largo de la trayectoria educativa de los estudiantes, a fin de analizar los cambios que van surgiendo en su pensamiento sobre el programa que cursan; pero también, considerar la inclusión de métodos cuantitativos en el estudio.

BIBLIOGRAFÍA

BUELA-CASAL, G., Y CASTRO, Á. (2008). "Criterios y estándares para la obtención de la mención de calidad en programas de doctorado: Evolución a través de las convocatorias". International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 8(1), pp. 127-136.

CARDOSO, E. Y CERECEDO, M. (2011). "Propuesta de indicadores para evaluar la calidad de un programa de posgrado en Educación". Revista Electrónica de Investigación Educativa, 13(2), pp. 68-82.

DE LA ORDEN, A., ASENCIO, I., CARBALLO, R., FERNÁNDEZ, J., FUENTES, A., FUENTES, A., GARCÍA, J. Y GUARDIA, S. (1997). "Desarrollo y validación de un modelo de calidad universitaria como base para su evaluación". RELIEVE: Revista Electrónica de Evaluación Educativa, 3(1).

GARCÍA, O. Y BARRÓN, C. (2011). "Un estudio sobre la trayectoria escolar de los estudiantes de doctorado en Pedagogía". Perfiles Educativos. 23 (131), pp. 94-113.

JIMÉNEZ, J., MORENO, M., Y ORTIZ, V. (2011). *Culturas de los estudiantes de investigación en programas de doctorado en educación*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).

MORENO, M. (2007). "Experiencias de formación y formadores en programas de doctorado en educación". Revista Mexicana de Investigación Educativa, 12(33), pp. 561-580.

PLAN Y PROGRAMAS DEL DOCTORADO EN EDUCACIÓN: MEDIDA Y EVALUACIÓN DE LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA. (2010). México: Universidad Anáhuac México Norte.

RENDÓN S, J. (2001). *Modelo de Gestión Educativa Estratégica. Programa Escuelas de Calidad*. México: Secretaría de Educación Pública (SEP).